

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
I. INTRODUCCIÓN	13
II. ANTECEDENTES: LAS CRISIS DE LAS CAMPAÑAS	25
III. LA GUERRA CIVIL (1936-1939) Y SUS CONSECUENCIAS	73
III.1. Las revistas literarias	85
III.2. Las antologías	91
III.2.A. <i>Melilla en la poesía española</i>	92
III.2.B. <i>Marruecos en la poesía española contemporánea</i>	155
III.2.C. <i>Roquedal azul (Antología de poesía melillense)</i>	165
III.2.D. <i>Memoria y pluma. Itinerario poético por Melilla la Vieja</i>	177
IV. ESCRITORES-POETAS NACIDOS O VINCULADOS A MELILLA	181
V. CONCLUSIONES	239
VI. BIBLIOGRAFÍA	243
VI.1. Textos poéticos sobre Melilla	243
VI.2. Textos secundarios, estudios y ensayos	247

II

ANTECEDENTES: LAS CRISIS DE LAS CAMPAÑAS

Aunque la presencia de Melilla está bien asentada en lo que llamamos literatura desde el siglo XVI, para nuestro trabajo lo que importa es la escritura de la ciudad-mito a partir de la poesía en el XX. Esto es, el espacio construido, un ámbito como zona a la que se regresa una y otra vez con la ficción y, especialmente como veremos, con los poemas que escritores novecentistas componen ya en la *modernidad*. Quizá lo bélico sea una formulación más bien simplificada, pero dominante ante la destrucción y el horror de la sangre y la guerra, de la muerte que posibilita la vida de un espacio límite y la visualización de un lugar básicamente *invisible*, en los bordes de la propia imposibilidad o el acontecimiento que provoca el vacío y la indiferencia. Quizá también que la posibilidad de representar los efectos de la vivencia y supervivencia no suponen un único modo de pensar las ciudades, que la tendencia a la unificación implica fatalmente una «simplificación», exactamente esa articulación por encontrar un ámbito de autonomía para afrontar las dificultades.

No es tan sorprendente este acercamiento si pensamos en el «proceso civilizador» de Norbert Elias o el problema de la violencia militar, las tensiones dramáticas, junto con el uso ilimitado de la coacción en propuesta de Anthony Giddens para explicar el surgimiento de lo propiamente moderno¹⁵. La multiplicidad de las referencias urbanas se resuelve en la de los registros del discurso, y la variedad de posiciones y miradas del sujeto, en las contradicciones o ambivalencias que «diluyen» esas miradas en la paradójica idea de la «identidad» y de cómo es imposible fundamentar certezas absolutas y definitivas. También en que cada palabra «arrastra» consigo la materialidad del mundo y se encarna en un *cuerpo* urbano vulnerable. Así, la finalización del siglo XIX y los primeros años del XX, con las sucesivas campañas africanas, que perfilan una peculiar entrada española en la *modernidad*, determinan también múltiples acercamientos. Y es que en las apenas ciudades como Melilla, poco más que una ciudadela de ofensa-defensa con un «campo ex-

¹⁵ El ensayo ya clásico de Norbert ELIAS es *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y ps.* Madrid: FCE, 1988; de Anthony GIDDENS destacamos *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997 y *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 2008; y es que la valoración «moral» se considera como algo fuera, externo a la acción: ya sea la famosa Semana Trágica o la crueldad de una guerra o campaña en el Rif.

terior» delimitado prácticamente alrededor de la denominada Guerra de Margallo en los inicios de la segunda mitad del XIX, no puede haber una única aproximación crítica a la ciudad y era impensable ese inicio *moderno*, aunque puede detectarse una doble tendencia dominante: epicidad, o patriotismo acrítico vislumbrado en la «conformidad» con el presente, y visión-análisis crítico, en la que la representación del mundo musulmán se configura radicalmente como antítesis de un Occidente *civilizado*, de una España regida por lo «pasional», fascinada por lo «maravilloso» o extraño y la reproducción de unos aspectos de frontera, pero también por la *ferocidad* o la *inmovilidad* de unos profesionales de la guerra que traslucen la propia *fragilidad*, las ambigüedades y las contradicciones interiores en la lógica civilizadora y político-ideológica dominante. Melilla como resultado de experiencias diversas, como producto de la noción de *laberinto* y *shock*.

Por tratados internacionales comienza el establecimiento de capital español y francés, básicamente en minería, en la zona del Norte de África asignada a España. En 1907 se inician las primeras inversiones (en ingeniería, sobre todo, en electricidad y ferrocarril), se establece un acuerdo con el cabecilla rifeño Bu Hamara (esto es, el «Hombre de la burra»), cuyo nombre es Yilali Mohammad el-Yusfi el-Zerhuni, que se hacía llamar «el Rogui», es decir, el «Pretendiente» (según Ruiz Albéniz significa «Rebelde»)¹⁶. Es conocido por su crueldad, la cabila de Beni Urriaguel lo expulsó de Zeluán y sin el apoyo de las compañías o empresas comerciales, de España y el sultán Muley Hafid fue apresado y muerto. Paradójicamente, su desaparición supone el descontrol del Rif y el 9 de julio de 1909 unos trabajadores del ferrocarril minero fueron atacados y hubo algunos muertos: este fue el inicio de la Campaña de 1909¹⁷.

¹⁶ Véase su compilación de trabajos *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra*. Madrid: Establecimiento Tipográfico y Editorial, S.A., [pero fechada en octubre de 1909, quizá publicada en 1910], pp. 10-11. Para el apelativo Rogui o Rogi o Roghi el propio duque de Maura en Gabriel MAURA GAMAZO (1879-1963): *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid: M. Romero, Impresor, 1905, aporta esta explicación: «[...] un mahdi, llamado el Rogi, se levantó contra Muhamad en 1862. Terminó con su cabeza cortada y desde entonces se bautiza con el nombre de Rogi, a todo rebelde, esperando sin duda vincular en el mote, el fracaso» (p. 231).

¹⁷ Para un aspecto de la leyenda de El Rogui, la imposibilidad de matarlo incluso con una bala de oro, puede consultarse a Pío BAROJA y su *Desde la última vuelta del camino. Memorias*. Pról. Fernando PÉREZ OLLO. Barcelona: Tusquets, 2006, I, pp. 684-688, donde recoge su viaje a Tánger como enviado de *El Globo* y el pintoresquismo del «criado moro» del doctor García Belenguer. Véanse también para aspectos generales Miguel MARTÍN: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. París: Ruedo Ibérico, 1973; André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa Calpe, 1988; y Paul PRESTON: *Franco «Caudillo de España»*. Barcelona: Grijalbo, 1994. Los motivos que impulsan a Maura y al general Marina, Comandante General de Melilla, para responder a las provocaciones han sido explicados de maneras diversas: «seguridad» de Melilla, «freno» a Francia para no penetrar en el territorio asignado a los españoles, «demostración» de la capacidad militar, el deseo de «expansionismo» colonial o el de ampliar la zona de influencia, etc. Probablemente, lo que se ha llegado a denominar «africanismo de acción» esté bien representado en Cándido Lobera Girela, el fundador de la publicación periódica *El Telegrama del Rif* (marzo de 1902), quien refiriéndose a las causas de la Campaña de 1909 escribe:

«Las tribus rifeñas han sido siempre las más levantiscas, las más refractarias a la civilización, las más celosas a su independencia y las que mayores trabas opusieron a la penetración europea. En otras regiones los influ-

Quizá el suceso más desgraciado del mes de julio tuvo lugar el día 27 en el Barranco del Lobo: la brigada del general Pintos, que había pasado del barco al combate sin transición, fue aniquilada y muertos el propio general Pintos, numerosos jefes, oficiales y cientos de soldados, que permanecieron insepultos durante meses. Estos hechos se relacionan con la denominada Semana Trágica de Barcelona, una revolución incipiente que al grito de «¡Maura, no!», llegó a apartarlo del poder durante doce años y generó una opinión contraria a cualquier intervención militar en Marruecos. La desertión-rechazo alcanza magnitudes casi impensables y se percibe el «grito» contra el sistema de dominación: en este momento privilegiado de «rechazo», los hombres o los «cuerpos» se declaran en fuga de la «máquina» de la muerte que los llama. En realidad, se trata de un «descubrimiento» político decisivo: no hay oposiciones ideológicas, sino opciones vitales en las que se juega la totalidad vida-muerte, en las que el hombre que dice no es un hombre que rechaza, pero que no renuncia, descubre con el «no» la soledad y la presencia de los otros. Entre el todo y nada queda el rechazo, sólo que, cuando se rechaza, una ruptura se ha producido, no se tolera la complicidad y ese poder de rechazar parte de «un comienzo muy pobre que pertenece en primer lugar a quienes no pueden hablar»¹⁸.

A pesar de todo, el «desasosiego» aparece como necesidad de «decir el mundo» y se hace evidente en «la ratonera del Rif», en los sucesos militares de 1909, como si los modelos teóricos y sociológicos se pusieran en cuestión; es entonces cuando los textos parecen anclarse no en la nostalgia de lo exótico, sino en reintegrar la *virtus*, un ideal social y político a lo urbano, el lugar como «realización» y visión fantástica. La nueva campaña, en la literatura que genera, supone la búsqueda ¿infatigable? de alguna certeza, pero especialmente la fascinación de «otra vez» lo nuevo y lo «diferente», quizá el respeto por lo pasado, la seducción de la utopía y el no menos engañoso atractivo de la trascendencia, esto es, la eclosión

yentes caídes, jefes absolutos de extensos territorios, fueron armas poderosas hábilmente esgrimidas por el poder central para someter a las tribus. El Rif no tuvo nunca grandes señores feudales y de ahí el principal obstáculo con que luchó el Majzen [la oligarquía musulmana] para domeñarlo.» (La cita en su libro *El problema rifeño*. Melilla: El Telegrama del Rif, 1909, p. 25).»

También es interesante el análisis coetáneo de Salvador CANALS Y VILARÓ: *Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada*. Madrid: Impr. Alemana, 1910-1911, 2 vols. en el que se equipara el problema militar al «problema de España»: la guerra no está en el exterior o en los límites de Melilla, está en «nosotros mismos»; la ira y el desánimo explican el hecho de que «España no es una nación políticamente sana», I, p. 242. El punto de vista marroquí puede verse en German AYACHE: *Les origines de la guerra du Rif*. Paris-Rabat: Sorbonne-Société Marocaine des Editeurs Reunis, 1981, también en el trabajo de Youssef AKMIR: «La historiografía marroquí y la crítica al colonialismo español», en *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011, pp. 71-90.

¹⁸ La cita pertenece a Maurice BLANCHOT: «El rechazo», en sus *Escritos políticos. Guerra de Argelia, mayo del 68, etc. 1958-1993*. Pról. Marina GARCÉS. Madrid: Acuarela-Machado, 2010, p. 40.

de lo poético-literario a veces lúcido e inmediato, aunque también con la sensación de lo incoherente y caótico: la agresividad y la violencia son formas que validan la retórica de lo ficticio. Sobre la denominada Campaña del Rif de 1909¹⁹, se multiplican las referencias bibliográficas de militares o participantes directos en campaña de variado signo, escritores así como la de periodistas²⁰.

¹⁹ Francisco SARO GANDARILLAS: «Bibliografía crítica de la Campaña del Rif de 1909», en *Estudios melillenses. Notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla y UNED-Centro Asociado de Melilla, 1996, pp. 491-526. (La Biblioteca de Melilla); aunque no cita el texto de una mujer-periodista y que a nuestro juicio tiene más interés: Carmen de BURGOS, *Colombine: En la guerra (Episodios de Melilla)*, en *La flor de la playa y otras novelas cortas*. Edición, introducción y selección de Concepción NÚÑEZ REY. Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 1989, pp. 163-218. (Biblioteca de Escritoras, 8); la primera edición se publica con ilustraciones de AGUSTÍN y aparece en Madrid: El Cuento Semanal, 1909. (El Cuento Semanal, núm. 148). El estudio de Saro ha quedado desbordado por la bibliografía más reciente, de hecho destaca su estudio posterior Francisco SARO GANDARILLAS: «Melilla en las campañas [del siglo xx] de Marruecos», en *Historia de Melilla*. Dirs. Antonio BRAVO NIETO y Pilar FERNÁNDEZ URIEL. Melilla: Ciudad Autónoma, 2005, pp. 525-549. Es importante el análisis de las implicaciones internacionales en David S. WOOLMAN: *Abd El-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau, 1988^{1.-1971}. Destacamos también José Luis COMELLAS: *Del 98 a la semana trágica (1898-1909). Crisis de conciencia y renovación política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002; Eduardo GALLEGOS RAMOS: *La campaña del Rif de 1909*. Málaga: Algazara, 2005; *La Semana Trágica de Cataluña*. Ed. Antonio MOLINER. Barcelona: Nabla, 2009; Dolors MARÍN: *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2009. La estética de las campañas puede verse ahora en Rafael A. PERMUY LÓPEZ: *Ferrer-Dalmau. Con África en el corazón*. Gijón: Galland, 2011, que recoge la de mediados del XIX y las dos del XX. Más interés tiene el colectivo *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Ed. Eloy MARTÍN CORRALES. Barcelona: Bellaterra, 2011.

²⁰ Por ejemplo, Pedro Luis de GÁLVEZ (1882-1940) y Francisco MARTÍNEZ: *Por los que lloran (Apuntes de la Guerra del Rif)*. Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910. Un libro singular y diferente a los que eran habituales entonces: se abre con un Prólogo firmado por Carmen de BURGOS, *Colombine*, se divide en tres partes: en una primera —«Apuntes de la guerra (1909)»— el periodista y escritor bohemio Pedro Luis de GÁLVEZ incluye varias de las crónicas escritas por él sobre los acontecimientos y que en realidad constituyen apuntes-pinceladas aislados sobre diversos personajes, conocidos o anónimos, presentes en la guerra, con comentario del autor, en los que se ofrecen juicios sobre la campaña que no carecen de interés. Quizá «juega» a ser alguien que no es, se «desprende» de sí mismo, se reviste para ser «chocante» y, en cierto modo, «seducir», pero en un discurso «prestado». La segunda parte es un «breve juicio crítico de la campaña» a cargo del también periodista Francisco Martínez, de interés muy inferior. La última parte, más de apreciar por lo inusitado de sus páginas, presenta una novedosa y larga serie de comentarios o reflexiones —breves— sobre la campaña, puestos en boca o pluma de personajes más o menos populares o conocidos en la época, entre los cuales mencionaremos a Amós Salvador, Julio Cervera, doctor Esquerdo, Ventura de la Vega, Luis Morote, Ricardo Calvo, Rodrigo Soriano, Mariano de Cavia, Martínez Ulmedilla, Miguel Primo de Rivera, Rafael Labra, Ruiz Albéniz, Pablo Iglesias, Jerónimo Giménez, Torcuato Luca de Tena, Alejandro Lerroux, Pi y Arsuaga, Javier Gómez de la Serna, Mazzantini, y una amplia lista más, de los que se han respetado su opinión, a favor o en contra de la intervención militar en Marruecos.

En el caso de Gálvez, se encuentra algún soneto con referencias genéricas a Marruecos, por ejemplo, en el satírico dedicado al Conde de Romanones:

«¡Mucho ojo, compadre, que viene por la acera
—¡una... dos... tres...!— a paso de fox, el cojitranco!
¡Abróchate deprisa! ¡Te roba la cartera
si no andas listo! El cojo, por tu mal, no es manco.
[...]
De África se le debe la cruenta sangría
[...]

(P. L. de Gálvez: Negro y azul. Francisco Rivas. Granada: Comares, 1996, p. 44).

Las crisis que suponen la campaña de 1909 y siguientes, con todas sus complejidades e indefiniciones, *superan* los límites de una visión urbanística que parece clave en el lugar ocupado por Melilla. Así las prácticas de escritura desbordan esos límites espaciales y parecen reivindicar la aceptación de una mayor espacialidad, básicamente bélica y, en consecuencia, sin condiciones básicas de habitabilidad, sin seguridad, en las que el *otro* queda reducido a su condición de extraño, también de enemigo²¹, y se caracteriza en su propia *movilidad*.

Al registro perceptivo de la experiencia de la primera tendencia, esa en la que contar o cantar supone un intento por apropiarse de una *verdad única*, corresponderían los textos yuxtapuestos e intercalados para producir el sentido a que nos referimos a continuación. En primer lugar, un poema de José de ECHEGARAY (1832-1916)²², de 1909, del que citamos algunos versos:

[...] sólo quiero que respondas
a los ecos de Melilla [...]

También en otro soneto satírico, esta vez dedicado al vizconde de Eza:

«Agricultor que se metió a guerrero,
por ignorante, ha de costarle caro.
Si es de los responsables el primero,
¿por qué no oímos el primer disparo.
[...]
No llores por tus hijos, mientras llora
la madre a cuyo hijo arrebataste
para hacerlo matar en tierra mora
[...].»
(ibídem, p. 57).»

En Gálvez no se trata de «leer» un mapa de la ciudad en plena ciudad, se trata de elaborar el «refugio» de una escritura que no salva, un plano en el que la ciudad se difumina y se convierte en imposible como la propia vida.

Sobre Pedro Luis de Gálvez puede consultarse FRANCISCO RIVAS: *Reivindicación de don Pedro Luis de Gálvez a través de sus úlceras, sables y sonetos*. Madrid: Ed. El Europeo, 1996. (El Canto de la Tripulación) [También en Málaga: Zut Ediciones, 2014]; o del mismo el «Prólogo: Pedro Luis de Gálvez: sablista y poeta», en Pedro Luis de GÁLVEZ: *Negro y azul*. Granada: Comares, 1996, pp. 7-35; Luis Antonio de VILLENA: *Biografía del fracaso. Perseverancia y validez de un mito contemporáneo*. Barcelona: Planeta, 1997, especialmente p. 97 y ss.; JAVIER BARREIRO: *Cruces de bohemia: Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: UnaLuna, 2001; JUAN MANUEL DE PRADA: *Desgarrados y excéntricos*. Barcelona: Seix Barral, 2007.

²¹ Para la visión poliédrica de esta figura, véase la conferencia de Umberto ECO: «Construir al enemigo», fechada en Bolonia, 15 de mayo de 2008, ahora en la recopilación *Construir al enemigo y otros escritos*. Barcelona: Lumen, 2012, pp. 13-39.

²² Debemos a la amabilidad del señor Saro Gandarillas el habernos facilitado el texto de este poema de ECHEGARAY, recogido en su archivo personal. No hay edición de la obra poética de Echegaray, polémico premio Nobel en 1904. Más conocido como científico y dramaturgo, citamos de su producción José ECHEGARAY: *Teatro escogido*. Pról. Amando LÁZARO ROS. Madrid: Aguilar, 1964⁵, *El gran Galeoto*. Ed., intr. y notas JAVIER FORNIELES. Madrid: Castalia, 2002. (Clás., 268). Y los trabajos de JAVIER FORNIELES: *La trayectoria de un intelectual de la Restauración, José de Echegaray*. Almería: Confederación Española de Cajas de Ahorros, Monte de Piedad y Cajas de Ahorro de Almería, 1989 y José Manuel SÁNCHEZ RON: «José Echegaray: entre la ciencia, el teatro y la política», *Arbor*, núms. 707-708 (2004), pp. 601-690.

Hoy nuestro ejército brilla
en la bárbara campaña:
¡hinchó sus versos España,
él los desangra en Melilla!

El destello de una ciudad-límite inmersa en el horror que compone y descompone, la paradoja de unos versos que re-presenta el lugar de un conocimiento y de una memoria que ligán al pasado, también proyectan al futuro en esa complejidad de las tinieblas de lo inevitablemente «bárbaro».

En segundo lugar, el horror y el mal como conciencia de lo inevitable llega a convertirse en un inconsciente ideológico, en un subterfugio tópico cuando el poema-juego es anónimo y sirve para «entretener» el ocio de los niños:

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van.

Ni se lavan ni se peinan
ni se ponen la mantilla
hasta que vuelvan sus novios
de la guerra de Melilla.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van.

Melilla ya no es Melilla,
Melilla es un matadero
donde van los españoles
a morir como toreros.

Pobrecitas madres
cuánto llorarán
al ver que sus hijos
a la guerra van²³.

El poema reifica el mal, lo parapeta en una necesidad (incluso ironizada: «A morir como toreros»), es una desgracia efectiva en la que muerte-vida-dolor se convierten en elementos imprescindibles, pero además esa desgracia es «gratificante», un mal colectivo que se asume ya que está fuera de control. Es lo necesario que se «vierte» como destino, como experiencia pregonada o cantada de y en la «fatalidad» histórica. El heroísmo o su posibilidad ya no es objeto de espera o previsible, se ha convertido en una reminiscencia que toma forma de pasado en el que se confunde lo posible y lo real, en el que el reconocimiento deviene en radicalmente falso, es un anacronismo: el haber sido es ahora memoria del por-

²³ Citamos por Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009, que recoge el texto en la aproximación, mes a mes, de la campaña de 1909, p. 77. En realidad, el supuesto heroísmo de Noval fue puesto en entredicho por un coetáneo, también participó en la guerra de 1909, Eugenio Noel [pseudónimo de Eugenio Muñoz Díaz, Madrid, 1885-Barcelona, 1936], y generó un texto en prosa absolutamente crítico titulado *Lo que vi en la guerra. Diario de un soldado*. Barcelona: La Neotipia, 1912 y tenía como precedente *Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, 1909*. [Madrid: Impr. Primitivo Fernández, 1910], cuya edición hemos preparado y se publicará próximamente. Así en el parágrafo EL CABO DE «EL IMPERDIBLE», se centra en un episodio *oscuro* de esta campaña y, si Noel había dedicado un capítulo-crónica a los sargentos, LA MORAL MILITAR DE LOS SARGENTOS, ahora toca el turno a la falta de profesionalidad militar de los cabos. En este ejército, no se «salva» nadie y este cabo que por «costumbre» nunca lleva en la «pretina de los calzones un botón y sí un broche, un alfiler imperdible» (p. 277) representa la degradación o la incompetencia también en esta escala del mundo, la primera con la que el soldado entra en contacto: «Un cabo es una gran cosa, aunque no lo parezca» (p. 278) y la «simpatía» del narrador se vuelve sarcasmo cuando al final se pone en duda a uno de los héroes de la campaña:

«—He hablado con un compañero del cabo Noval y dice que halló dormidos, en las avanzadas, a su escuadra.
—No fue así; creo que les sorprendieron los moros.
—Pero, ¿cómo te explicas que el cabo y los soldados no los vieran llegar, por muy oscura que fuera la noche?
—Otros dicen que también el cabo estaba dormido.
—El caso es que no quiso enseñarles la entrada en la alambrada
—Y que le matamos nosotros mismos.
—Creo que tiene familia.
—Y que le harán estatuas.
—¿Por qué?
—Toma, pues por su heroísmo.
—Pero, ¿en qué consistió su heroísmo?
—Aquí, en Melilla, nadie lo sabe.
—Yo si lo sé —concluyó mi buen cabo—; le alzaremos una estatua, porque, como le matamos nosotros mismos, hay que desagraviarle
Así era el cabo cuyo nombre...» (p. 283).

venir, de un futuro que el escritor Noel no podrá controlar, esto es, sabemos lo que sabíamos y la ubicación temporal de una experiencia no heroica se diluye en el «entonces» ya sea real o de ficción, modifica no un hecho «histórico», sino la percepción de ese hecho²⁴.

En tercer lugar y el mismo año, 1909, Miguel de UNAMUNO (1864-1936) incardinará alguno de sus textos en este problema de la guerra: así, en «Excursión», que aparecerá publicado en 1911 en su recopilación de veintiséis relatos de excursiones «reales» por ciudades y campos de la península Ibérica y las islas Canarias, titulado *Por tierras de Portugal y de España*²⁵, leemos: «Al llegar a Torrelavega nos encontramos con un periodista madrileño, que empezó a darnos noticias de los sucesos de Barcelona y Melilla. ¡El sempiterno suceso! ¡La devoradora actualidad!» (p. 305), la citada escapada está fechada en Bilbao y agosto de 1909, por tanto, se refiere a la Semana Trágica de Barcelona y a la campaña de 1909 en el Rif²⁶.

²⁴ A pesar de todo, y en consecuencia, la figura del cabo generó una inmediata oración fúnebre: Ángel REQUERAS LÓPEZ: *Oración fúnebre del Cabo Luis Noval... en las Exequias celebradas el 19 de abril de 1910 en la Catedral Basílica de Oviedo*. Oviedo: Tipogr. Uría Hermanos, 1910 y varios textos teatrales: Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ: *El Cabo Noval. Drama histórico, dividido en tres cuadros, en prosa, original*. Madrid: Impr. Emiliano Sánchez, 1910; Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA: *El Cabo Noval. Episodio trágico de la guerra de Melilla. Ensayo dramático en dos actos y en verso*. Madrid: Gabriel López de Horno, 1911^{1.-1909}; Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ y Jaime RIVELLES: *Cabo Noval. Héroe y mártir. Episodio histórico de la Guerra del Rif en 1909. En un acto, dividido en cuatro cuadros*. Valencia: Impr. Manuel Pau, 1911 [Estrenado con grandioso éxito en Alicante, en la noche del 27 de septiembre de 1910. Primer aniversario del hecho]; Tomás G. PERRÍN: *El cabo Noval, un episodio histórico en verso, en un prólogo y un acto dividido en dos cuadros*. México: Ed. Eusebio Gómez de la Puente, 1910; Federico TORRES Y LÓPEZ AHUJADO: *El cabo Noval. Hecho histórico escenificado*. Madrid: Sebastián Rodríguez, 1925.

²⁵ Citamos por Miguel de UNAMUNO: *Obras completas*. Ed. y pról. Ricardo SENABRE. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, 6 [*Paisajes, De mi país, Por tierras de Portugal y España, andanzas y visiones españolas*], pp. 300-306, la cita en p. 305; han aparecido diez vols. entre 1994 y 2009, pero no se incluye el epistolario. La bibliografía sobre Unamuno es inmensa, nos limitamos a señalar la importancia que ahora adquiere la biografía de Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, discutible en algún punto y mejorable en algún otro a pesar del esfuerzo historiográfico y casi monumental. Destacamos también el trabajo sobre el pensamiento «colonial» unamuniano, aunque no se acerca al problema de Marruecos ni al de Melilla, por supuesto, sólo al hispanoamericano o la necesidad de «volver a imaginar América» (pp. 103-130), se trata del ensayo de Virginia SANTOS-RIVERO: *Unamuno y el sueño colonial*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005.

²⁶ De acuerdo con los datos que poseemos por el estudio biográfico de Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, p. 282 y ss., el escritor está en julio de 1909 de vacaciones en Bilbao, pero en el artículo que envía para el periódico *La Nación* (Buenos Aires), titulado «Ambiente de guerra», no escribe directamente de la guerra, sino de «la sacudida del espíritu público» y llega a leerse «Empiezo por deciros que a mí me parece muy bien la guerra» y lo justifica por la «codicia de Marruecos»; en el compendio *Epistolario inédito*. Ed. Laureano ROBLES. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I. (1894-1914), II. (1915-1936). (Austral, 238 y 239), hay nuevas referencias a estos sucesos, aunque nunca de Melilla, y en carta dirigida a José María de Onís, fechada en Bilbao y 24 de julio de 1909, desea que se acaben los desprestigiados Juegos Florales: «Abrigo la esperanza de que la guerra de África dará al traste con ellos» (I, p. 263); al mes siguiente y al mismo interlocutor, fecha de 12 de agosto, leemos:

«[...] nada más que los comentarios a que da lugar la guerra. Yo soy de la minoría, es decir, que me parece muy bien la guerra y convenientísima para España en todos los sentidos, y sobre todo en el espiritual. Espero que esto acabe por levantarnos algo el abatido espíritu.» (I, pp. 263-264).

Esta atención a los sucesos africanistas, incluso desde posiciones trascendentalistas o cuasi-místicas, tienen su concreción en un extenso poema que aparece en la edición de Ricardo Senabre con el número LVIII y el título SALUTACIÓN A LOS RIFEÑOS²⁷, en cuyo inicio se plantea: «¿Somos moros en brumas?, / ¿rifeños desterrados?» y donde se lee:

¡Es nuestra guerra,
la que férreo rojo la verdura
abonó antaño en nuestra tierra!
Y lucháis como zorros
con cauteloso ardor, con terco brío,
es vuestra guerra caza,
juego viril de indómito albedrío,
de la ley horros,
oh nobles cazadores de cristianos!

Y este *ennoblecimiento del enemigo*, este proceso de reconocimiento y crónica se confirma más adelante:

¡Ay pobres moros!
Europa os domará con las patrañas
a que llama cultura,
con su grasa verdura
que ceta riego de encubiertos llores,
con sus pérfidas mañas,

Apenas si hay referencias a la Semana Trágica, sólo en el mes de octubre, carta dirigida a Carlos Bratli el día 20 del mismo año, hace alusión al «ruido en derredor de Ferrer, que era un majadero, una mezcla de tonto, loco y criminal, un obrero y fanático peligroso» (p. 268), las descalificaciones las justifica en su método de enseñanza y en cómo el desconocimiento que ha producido en la prensa extranjera «falsifican la verdad» (ibídem).

Igual ocurre con la campaña de 1921, tampoco cita a Melilla, y los biógrafos Colette y Jean-Claude Rabaté: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009, en el capítulo-parágrafo De Marruecos a palacio, pp. 420-439, contextualizan estos sucesos, se encontró-entrevistó con Alfonso XIII el día 5 de abril de 1922 donde se formaliza el «desencuentro». Son interesantes las alusiones de su correspondencia privada, por ejemplo, la carta dirigida a Marcel Bataillon, Salamanca y 1 de agosto de 1922, «Lo de Marruecos cada vez más confuso» (*Epistolario inédito*. Ed. Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, II.-(1915-1936), p. 122 (Austral, 239), o en carta a Nicasio León, Fuerteventura y 14 de abril de 1924, «Están empeñados [los militares] en el desquite de lo de Annual, consecuencia de la injusta agresión antiprotectora del Silvestre aquél [...]» (II, p. 143); la dictadura «de la tontería» (al periódico *Crítica*, 2 de agosto de 1924, II, p. 147) hace que lo de Marruecos sea una «concepción de desquite y de cruzada de esos energuménicos trogloditas», carta a Filiberto Villalobos de 21 de noviembre de 1924, (II, p. 149), etc.

²⁷ Citamos por *Poesías sueltas* en Miguel de UNAMUNO: *Obras completas*. Ed. y pról. Ricardo SENABRE. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2002, v [Cancionero. Poesías sueltas. Traducciones], pp. 980-986, aparece fechado en Bilbao-Salamanca, agosto, 1909.

con su arte insustancial que nada vale
 contra la muerte,
 ¡ay, pobres moros!
 ¡ay, pobres, vuestra suerte!

Así prosigue el extenso poema que acaba con una apuesta por la fe común en un mismo Dios y salvador como si nadie o ningún bando-sociedad pudiera tener la última palabra («¡Todo el que cree en la salvación se salva!»), lejos de la *pesadumbre de la ciencia, la avaricia y el lujo*, y se concluye con la amonestación: «[...] Alzado el pecho / ¡seamos del Señor brazo derecho!».

Unamuno, por tanto, utiliza como recurso mnésico el tópico del *dejà vu*, como si la memoria irrumpiera en el presente como patología o como «forma» de vida contemporánea, ese «devoradora» o la personificación hiperbolizada entra en el mecanismo retórico de lo ficticio donde no cabe el recuerdo, sino la evocación del presente instantáneo. Aquí, en ese presente, las palabras confirman la existencia y la relación con el mundo y los otros, una evocación simultánea al tiempo que se cumple el «suceso», como veremos.

En cuarto lugar, Javier UGARTE Y PAGÉS (Barcelona, 1852-Madrid, 1919) fue académico de la Lengua, tomó posesión del sillón Q el 16 de junio de 1918 con el discurso titulado *La palabra* (Madrid: Impr. de los Hijos de M. G. Hernández, 1918, contestación de Daniel de Cortázar); fue abogado, jurídico militar, diputado, senador vitalicio y ministro. Publicó relativamente tarde tres libros de poemas: *Ascéticas* (Madrid: Tipogr. del Sagrado Corazón, 1910; con dos reediciones, corregida y aumentada la primera en Madrid: Perlado, Páez y C., 1911 y Madrid: Perlado, Páez y C., 1912); *Íntimas. Coplas viejas*. Pról. Ricardo LEÓN (Madrid: Impr. de los Hijos de M. G. Hernández, 1913) y *Amargas. Verdades en verso*. Pról. Juan Antonio CAVESTANY (Madrid: Impr. de los Hijos de M. G. Hernández, 1917)²⁸.

²⁸ Además de ensayos jurídicos y discursos o intervenciones parlamentarias, se publicó una antología titulada *Ciento dos sonetos*. Pról. Adolfo BONILLA Y SAN MARTÍN. Madrid: s. n., 1919 [tras el retrato del autor se consigna que acabó la impresión el día 27 de junio de 1919 fecha «del fallecimiento de su autor»; también se recogen los poemas de LA GUERRA DE MELILLA, pp. 103-105; ahora el libro puede consultarse en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000085993&page=1>] y una novela *Don Rodrigo en la horca. Narraciones históricas*. Ilustraciones Luis PALAO. Madrid: Biblioteca Patria, s. a., pero entre 1900 y 1920. Todos los que se han ocupado del académico lo destacan como sonetista: él mismo llega a definirlo como «Rey de la rima, artífice sin par, / noble mantenedor del buen decir [...]» y, por ejemplo, Juan Antonio Cavestany señala: «[...] Su fidelidad a los metros y ritmos de Castilla, bárbaramente rotos ahora por quienes pretenden sujetar el noble corcel de nuestra lengua española al paso torpe y duro de la prosodia francesa [...]» (p. 51 de la Contestación); su Necrológica apareció en el *Boletín de la Real Academia Española*, VI (1919), pp. 665-670. Sin duda no pertenece al canon y, así, no está incluido en *Poesía española del siglo XIX*. Ed. Jorge URRUTIA. Madrid: Cátedra, 2008. (Letras Hispánicas, 390).

De los tres libros, interesa *Íntimas...* donde incluye un apartado con el título: LA GUERRA DE MELILLA que contiene una especie de justificación-dedicatoria: «Con motivo de la generosa iniciativa de Su Majestad la Reina²⁹ a favor de los muertos y heridos en campaña» (p. 127) con tres sonetos titulados: I. LAS PROTESTAS; II. LOS PRIMEROS COMBATES y III. EN EL GURUGÚ, al pie de este último aparece el año, 1909. En ellos no se menciona a la ciudad. En el primero se lee:

¿Y es ésta aquella España vigorosa,
grande, creyente, intrépida, abnegada,
pronta a esgrimir la refulgente espada,
cuanto más combatida más gloriosa?

¿Es ésta aquella raza valerosa, del honor y el deber enamorada,
que, por el mundo entero respetada,
paseó su bandera victoriosa?

¿Es el pueblo viril del Dos de Mayo
el que, cobarde o criminal, se aterra
cuando el trueno retumba y vibra el rayo

y el grito sueña de ¡Venganza y Guerra!
Y la sangre del Cid y de Pelayo
hirviente abrasa la africana tierra?

Como ocurría con Unamuno, la apelación hacia la trascendencia épica, la *virilidad*, la raza, etc., son realidades irrenunciables que justifican la acción española; de ahí que en el segundo, se dirija al consuelo de la reina en el terceto final: «Ángel de caridad tu afán consuela... / ¡Y, sintiéndose reina y española, / honra las tumbas y a los héroes vela!». Mientras que el soneto de cierre es un canto al triunfo de las armas:

Tras fiera lucha, su vileza paga,
gentil España, quien audaz te ofende;
salvaje grito, que los aires hiende,
su afrenta llora y tu prestigio halaga.

²⁹ Fue reina de España por su casamiento con Alfonso XIII Victoria Eugenia Julia Ena de Battenberg (1887-1969, murió en el exilio). Por su iniciativa se fundó la Asociación de Señoras Caritativas cuyos fondos se destinaron a atender los numerosos casos de desamparo familiar y personal entre los soldados participantes en la campaña del Ríf de 1909.

Y el terceto de cierre es apoteósico tras la «trágica derrota»: «¡Y en el nido del águila más alto / triunfal ¡oh Patria! Tu estandarte flota!...», la ilusión y la pasión se articulan como artificio épico y regio, el acriticismo sobre la realidad es total, incluso con la presencia aplastante de la muerte y la consecuencia última es un proceso que culmina en la abstracción, en lo evanescente, en el espejismo de las muertes inútiles.

Con todos estos elementos, España y Melilla, en realidad, el mundo occidental está preparado para el horror: a partir de ahora, ese mundo ya no representa una especie de escalada hacia la razón o el progreso o la modernidad, sino que «avanza» hacia la sinrazón que representan en el ámbito internacional las denominadas guerras mundiales y, a comienzos del siglo xx, las campañas en el Norte de Marruecos, en las que España y Melilla tendrán un papel decisivo en el que todo parece encaminarse hacia la desaparición, hacia un disolverse en la nada.

En quinto lugar, *El Poema del Rif* de José SALVADOR RAMÓN (Madrid: Librería Editorial de San Martín, 1915). Se trata de un pequeño folleto de 12 por 17,5 cm, una primera parte, según manifiesta la cubierta, y amenaza con una segunda de la que se desconoce su existencia, un relato en verso, de setenta y tres estrofas, una especie de *Ilíada* rifeña. Se centra en acontecimientos ocurridos en los días 20, 21, 23 y 27 de julio de 1909 [aunque por errata aparece el año 1910], literalmente se lee en ese: «relato histórico de la guerra entre españoles y rifeños, y principalmente de los combates de los días [...]». Los versos finales leen:

Allí quedan los héroes ignorados
regando con su sangre generosa
terrenos montañosos y escarpados
sin la silvestre florecilla hermosa
que recuerde los muertos enterrados
donde pueda libar la mariposa
el regalado néctar de mañana
que acumuló en la flor de gloria Hispana.

De nuevo la sensación de la experiencia *desplazada*, de la experiencia de lo urbano, el abismo del espacio sangriento y su simbolismo para poder afirmar y elaborar una vida de ideas y sueños en la que los espacios «reales» dan paso a los «mentales», a ese imaginario colectivo que de manera constante se incrementa y ambiciona en la *sensibilidad* moderna.

En sexto lugar, León CASTILLO, con motivo de los homenajes en Asturias al cabo Noval escribe un extenso poema épico que dedicó al Ayuntamiento de Oviedo en febrero de 1910, donde puede leerse en lo que denomina LA MARCHA DE LAS TROPAS:

Es la guerra de Melilla,
por los moros provocada,
tan sangrienta y empeñada
que ya toda España chilla,
grita, clama, se enfurece
contra el enemigo odioso,
que a la vez sigue animoso
y su necio orgullo acrece.
[...]
En peligro está la plaza
de Melilla, nuestro fuerte,
se entroniza allí la muerte
y a las gentes amenaza.
[...]
Van al Rif [los asturianos /
de la invicta Covadonga] a combatir
[...]³⁰
(pp. 150 y 151)

Lo épico del poema se liga con la figura de un espectador cuyo compromiso con la realidad se puede justificar desde la distancia. En la guerra, la identificación del estatus exterior es imposible. En sentido estricto, este fervor patriótico,

³⁰ La cita del texto completo, que tuvo un prólogo de Luis HUERTA y comenzaba: «Noble España, patria mía, no te aflijas, que aún existen grandes pechos, pechos puros, que aprisionan corazones abrasados en tu afecto maternal» (p. 155) puede verse en Marcos MAYORGA NOVAL: *El cabo Noval. En el centenario de la Campaña de 1909*. Prólogo de Francisco RAMOS PIQUER. [Madrid]: Ministerio de Defensa, 2009. El comentario genérico de Mayorga lee:

«[...] es un cántico viril, es la chispa de entusiasmo que reluce en la mente del poeta impresionado al recuerdo del valiente, bravo astur, del bizarro Luis Noval, que escribió con sangre azul epopéyica cantata, es reflejo del sentir de un corazón, es imagen expresiva de ideales encumbrados, y, leyendo fervorosos sus estrofas, cada cual podrá juzgarle.» (p. 155).

En el año 1919, se conmemora la muerte heroica con tres poemas de E. MOYANO y FERNÁNDEZ ALVARADO que titula ¡GLORIA A NOVAL!: «¡Alzad, hispanos, la cerviz guerrera!», aunque no se cita a Melilla; lo mismo ocurre en el texto de Guillermo COHEN, sin título: «A ti, Noval heroico, que un día por España» y en el de Julio SÁNCHEZ GODÍNEZ ¡ASTURIANOS HÉROES SON! No tienen más interés que el propagandístico y épico; los tres poemas en el ensayo citado de Marcos MAYORGA, pp. 161-163.

el canto épico-narrativo de la hazaña de un asturiano muestra una actitud pasiva o «irresponsable» frente a la muerte, frente al mal. Situado en el «afuera» se contempla de manera parcial e interesada una acción inmersa en el horror y el vacío de un acontecimiento de muerte.

En séptimo lugar, los poemas que compuso Salvador RUEDA (1854-1933) dedicados a Melilla, en su visita a esta ciudad en 1916³¹. Se trata de composiciones muy circunstanciales, en las que el poeta tematiza su gratitud y reconocimiento a la ciudad y a sus autoridades por la efusiva acogida de que fue objeto. El primer soneto publicado es el titulado EL ESCUDO DE MELILLA y dedicado a la ciudad (*El Telegrama del Rif*, 26 de septiembre de 1916) sobre el que volveremos. Al día siguiente, aparece el soneto dirigido a EL GENERAL AIZPURU y tiene por objeto proponer la realización de un «Medallón» con su efigie (*El Telegrama del Rif*, 27 de septiembre de 1916):

Un relieve viril de líneas reales
es su figura, y tiene tal valía,
que su busto imperial presidiría
un concilio de austeros Generales.

El elogio hiperbólico se une a la asimilación con los «Césares triunfales», «Cortés y Pizarro» para concluir en el terceto: «Luego un desfile militar le hiciera / y al son de un himno a la inmortal bandera / su medallón colgara en todo pecho» (la rima de los tercetos es CCD-CCD). Con estos textos estamos más cerca de la capacidad de improvisación, de la espontaneidad, quizá de un uso amanerado de las palabras en lo descriptivo y en las sensaciones que provoca el «exterior» en el poeta³².

³¹ Como veremos más adelante, el viaje se realizó en el mes de septiembre de 1916 y se prolongó hasta los primeros días del mes de octubre. Tuvo como resultado seis sonetos y no cuatro como apuntó Francisco MIR BERLANGA: «Salvador Rueda y sus versos a Melilla», *Jábega*, núm. 36 (1981), pp. 68-70; todos aparecieron en el periódico *El Telegrama del Rif*.

³² No tanto, pues, en esa tendencia «autóctona» modernista que destacaba Guillermo CARNERO: «Salvador Rueda: teoría y práctica del Modernismo», *Anales de Literatura Española*, núm. 4 (1985), pp. 67-96. La misma «improvisación» y variante puede encontrarse en el soneto dedicado al presidente de la Junta de Arbitrios, su anfitrión el general Monteverde, donde se lee:

No es tan solo la espada del guerrero
la que lleva al costado tu cintura,
otras once de ardiente empuñadura
dio la Ciencia a tu fe de caballero.
Cada título tuyo es un acero
que venció en cien combates de cultura,
y así multiplicada tu figura
como a un raro prodigio te venero.